

Pasos del Método de Formación Experiencial

Motivación: es una breve actividad para despertar y centrar el interés en la experiencia que se propone abordar. Debe ayudar a hacer brotar preguntas acerca de ella y crear las condiciones para su profundización posterior. Debe estar directamente relacionada con el objetivo de la reunión, pero no avanzar aún respuestas acerca de él. Pueden escucharse canciones, leer poemas, presentar carteleras, etcétera.

Descripción de la experiencia: es el momento de crear las condiciones para que los participantes puedan poner en común su experiencia personal acerca del tema que se aborda y puedan tomar contacto con lo que viven, sienten, piensan y hacen, como primer paso para comprenderse mejor a sí mismos y comprender el medio en el que viven. La descripción de la experiencia es un paso necesario para restituir la palabra y para ayudar a dar nombre a lo que se vive.

Análisis de la experiencia: es la profundización de la experiencia para poder comprenderla mejor y descubrir en ella aquellos aspectos no percibidos inicialmente y aquellos elementos no tomados suficientemente en cuenta, pero que realmente condicionan e influyen en las situaciones que toca vivir.

Discernimiento a la luz de la Palabra: una vez comprendida y asumida mejor la experiencia, es posible hacer su lectura desde su sentido más profundo, el significado de fe. Discernir la experiencia es captar en ella la acción salvadora de Dios. Se trata de acoger la Palabra de Dios y responder a la invitación que hace, dejándose llevar por la fuerza del Espíritu y abriéndose a la acción de Dios siempre presente en toda experiencia humana.

Celebración: es una consecuencia espontánea. Conviene preparar esta celebración con un signo central que recoja el significado de la experiencia vivida en el encuentro.